

En plena naturaleza

Viajar unos días para hacerse uno con la naturaleza es para muchas personas una necesidad. Por suerte, las opciones para unas vacaciones «verdes» son numerosas y en ellas se puede aunar el disfrute del paisaje con un contacto más directo con la tierra, el ejercicio o un mayor conocimiento del mundo natural. Presentamos tres ejemplos.

1. VACACIONES COLABORATIVAS

Visitar las altas cumbres trabajando en el campo

Viajar aportando horas de trabajo a cambio de alojamiento amplía el aprendizaje de la experiencia. Esta alternativa al viaje turístico nos conecta con la realidad del entorno y de la comunidad que se visita.



TRABAJO Y CONVIVENCIA

Los campos de trabajo internacionales no solo permiten viajar por el mundo, sino también conocer otras culturas y aprender a convivir. Son una vía de crecimiento personal. «Yo fui a los Alpes a través de Service Civil International y conviví con personas de países diferentes», cuenta Martina Bonet (tercera por la derecha en la foto). Si se accede a través de organismos oficiales, hay que tener más de 18 años y se trabajan unas 20 horas a la semana.

Descubrir paisajes naturales o pasar unos días de desconexión en mayor contacto con la tierra a cambio de trabajar en una granja o de ayudar en la restauración de una casa de campo... es la opción que escoge mucha gente joven porque les permite vivir nuevas experiencias, conocer el mundo rural desde la colaboración y hacer un montón de amigos.

VIDA SIMPLE EN EL CAMPO

Pasar dos semanas en un aldea remota de los Alpes suizos, donde no llegan los coches ni hay conexión a internet, está al alcance de cualquiera que esté dispuesto a trabajar duro unas horas al día. Martina Bonet lo tuvo claro cuando le ofrecieron la posibilidad de viajar hasta la idílica Suiza para realizar trabajos de restauración en un centro de terapias alternativas. «Las condiciones de vida eran muy sencillas. No había luz y solo una cocina de leña. El

propietario nos cedió una casita y le ayudábamos a construir una terraza, a buscar leña, pintar, hacer pan... Estábamos superperdidos, sin móvil ni whatsapp, y era genial porque no tenía ninguna preocupación. Cargábamos unos troncos enormes por unos caminitos casi imposibles, pero después de tantos días de desconexión, no quería irme de allí.»

Uno de los trabajos que más se reclama en este tipo de viajes es la ayuda en las labores del campo. Hasta La Alpujarra se fue Nora Lacasa con la idea de aprender sobre cultivos. «Trabajábamos 3 o 4 horas diarias quitando malas hierbas y plantando lavanda y lechugas. Dormíamos en una yurta y nos pareció una experiencia maravillosa. Por las noches podíamos ver las estrellas desde la cama. El paisaje era increíble y vivirlo de una forma tan auténtica me hizo disfrutarlo más. Ya he vuelto varias veces tras esa experiencia.»

RBA/GTRES



VIAJAR POR EL MUNDO

Existen opciones en todos los continentes, con una media de trabajo de cuatro horas diarias.

La paz como objetivo. Las organizaciones como Service Civil International (SCI), con financiación del Consejo de Europa, tienen como objetivo promover la cultura de la paz permitiendo el trabajo conjunto de jóvenes de diferentes nacionalidades. Se tiene que pagar una cuota de unos 230 € y cuenta con un seguro básico que cubre la estancia, pero no el viaje. www.sciint.org

En granjas orgánicas. La World Wide Opportunities on Organic Farms (la muy conocida Wwoof) ofrece la oportunidad de trabajar en granjas orgánicas en todo el mundo. www.wwoof.net HelpX amplía su foco al

mundo agrícola en general, el agroturismo e incluso albergues y barcos. Se trabaja de media unas cuatro horas, aunque algunos anfitriones piden solo dos horas por el alojamiento. www.helpx.net **Conexión fácil.** Con internet, viajar a cambio de trabajo resulta muy sencillo, pues las ofertas se multiplican a través de todo tipo de plataformas de conexión entre viajeros y anfitriones. Eso sí, hay que pagarse el viaje. www.trabajarporelmundo.org es un buscador de ofertas de trabajo variopinto donde es posible encontrar oportunidades como alojarse en un monasterio nepalí a cambio de enseñar inglés.





PÁJAROS EN
PLENA CIUDAD

Proyecto en escuelas. Periodista de profesión, la pasión de Javier Rico por las aves lo ha llevado a crear «Aver Aves», un proyecto de educación ambiental que convierte los parques y jardines más cercanos a los centros escolares de Madrid en aulas al aire libre en las que observar y reconocer a decenas de especies. Junto a su pareja, enseñan a los escolares a valorar la biodiversidad urbana, a cuidarla y a disfrutar más de sus paseos por las zonas verdes urbanas. Estos niños son los futuros viajeros ornitológicos. averaves.wordpress.com

2. PASIÓN POR LOS ANIMALES

Deleitarse con el vuelo
y el canto de las aves

Las aves levantan pasiones entre los amantes de la naturaleza por su vistosidad y variedad. Con lugares como Monfragüe, Doñana o el Delta del Ebro, España es un país excepcional para el turismo ornitológico.

El turismo ornitológico crece en España y constituye una buena oportunidad para el desarrollo rural cuando se planifica con criterios de respeto por el entorno. En Gran Bretaña, Alemania y Holanda, países con una gran conciencia conservacionista, los aficionados al *birding* (salidas para avistar aves) se cuentan por cientos de miles. En el caso de la Royal Society for the Protection of Birds británica (RSPB), cuenta con nada menos que 1.200.000 socios.

ESPECTACULAR MONFRAGÜE

En España, los turistas están descubriendo muchos lugares excepcionales para el *birding* más allá de Doñana, como por ejemplo Monfragüe, en la provincia de Cáceres. Este es precisamente uno de los destinos que recomienda Javier Rico, un apasionado de las aves que asegura que siempre que viaja, sea donde sea, procura no olvidar sus prismáticos ni las guías por si surge alguna oportunidad: «Recomiendo Monfragüe por la importancia de las especies que puedes ver en poco tiempo. Descubrir de repente un águila imperial, una cigüeña negra, un buitre negro, un alimoche... Eso lo puedes disfrutar en una mañana».

Los que aman el «pajareo» se comunican incluso por Twitter con la etiqueta #DePajareo para comentar las especies que encuentran y los lugares. Preguntamos a Javier qué engancha de los viajes ornitológicos: «Muchas cosas, pero principalmente que las aves

son muy vistosas, en el sentido literal de que son bonitas, de colores, grandes y pequeñas, y se ven mucho. Lo bueno que tienen es que necesitas poco para que te puedan encantar. Para ver cuatro mamíferos salvajes, te las ves y te las deseas, mientras que, para ver cuatro especies de aves, das un paso y ya las tienes. Ahora mismo hay volando por todos sitios golondrinas, gorriónes, mirlos...».

Otra de las razones por las que a Javier le gusta esta actividad es por lo imprevisible: «No sabes lo que te vas a encontrar. De repente, miras para arriba y ves una cigüeña negra o un paso alucinante de grullas que no te esperabas. Y ahí está lo interesante del pajareo». Este verano Javier visitará la Sierra de Béjar, «pero en rojo tenemos apuntados Costa Rica, Perú y Ecuador».

Mónica Díaz añade como motivación «que durante todo el año vas viendo cómo la naturaleza cambia y en cada nueva época puedes ver unas especies u otras». Asegura que nuestro país ofrece un lugar privilegiado para disfrutar de esta afición, aunque recuerda especialmente un viaje a las Galápagos por la variedad de especies que pudo observar: «Los ves tan cerca que, si no vas con cuidado, casi pisas los nidos de los pájaros: piqueros de patas azules, diferentes variedades de pinzones, todas las especies de aves marinas...». El próximo destino ornitológico que se ha propuesto visitar es Escocia, para ver de cerca a los simpáticos frailecillos.



LOS HABITANTES DEL CIELO

Conocer bien los lugares y las épocas ideales es importante para disfrutar de los viajes ornitológicos.

Las joyas de la corona. Doñana (Andalucía) es el gran refugio del sur de Europa para las aves, pero su atractivo depende de la época. El Parque Nacional de Monfragüe (Extremadura) ha adquirido tal importancia ornitológica que lo visitan turistas de todo el mundo y cuenta con la Feria Internacional de Turismo Ornitológico, que ha celebrado su novena edición. El Delta del Ebro es otro punto de interés para amantes de las aves. «El Delta del Ebro me encanta porque es un sitio donde encuentras gran variedad de especies –explica Javier Rico–. Vas al Delta sur y te ‘hinchas’ de ver gaviotas

Audouin. Vas al norte y vas viendo más moritos, calamonés... Tiene muchos sitios diferentes con especies muy variadas».

Cien destinos en España. La laguna de Gallocanta (Aragón), las marismas de Santoña y Noja (Cantabria)... La guía «Dónde ver aves en España», de Jose A. Montero Calvo (Linx SEO/Birdlife), recoge los cien mejores lugares por comunidades. **Webs de referencia.** SEO/Birdlife es la organización a la que dirigirse para todo tipo de información ornitológica: www.seo.org. The Internet Bird Collection es la biblia ornitológica en internet: ibc.lynxeds.com





CICLOTURISTAS EXPERTOS

Mikel Bringas y Rosa Lizaso son autores de dos guías de viaje en bici: *Heuskal Herria en bici* (Editorial Elea) y *Norte salado, sur dulce* (Editorial Hiria). Además, acaban de presentar *Transibilibideak BTT*, una ruta en bicicleta de montaña que une los principales espacios naturales de Euskal Herria, creada mediante participación cooperativa, con un foro actualizado: ibilbideak.euskadi.net. Son autores también de un blog muy visitado donde explican sus viajes, dan mucha información y es punto de encuentro de cicloturistas: www.bizibidaia.net.

3. VIAJAR SIN CONTAMINAR

Sensaciones intensas al ritmo pausado de la bicicleta

Adentrarse en nuevos paisajes a una velocidad tranquila y silenciosa, respetuosa con el entorno que se visita, es la pasión de los practicantes del cicloturismo. Muchos de ellos viajan en familia y con niños pequeños.

Para Mikel y Rosa, de Bizibidaia (Donostia), la bicicleta aporta la velocidad justa para poder apreciar la naturaleza con la vista y con el olfato, a la vez que avanzan más rápido. «Imaginad una carretera de costa en Nueva Zelanda. A la derecha se elevan altas montañas con sus cumbres nevadas y, a la izquierda, cientos de leones marinos, un litoral repleto de naturaleza viva, toneladas de algas... Era como pedalear por el interior de una gran postal», cuenta la pareja. Por ese tipo de sensaciones planean sus vacaciones por el mundo en bicicleta.

«Bicicleros» hasta la médula, empezaron a viajar con sus hijos en 2006 con la vuelta a Euskal Herria. En enero realizaron su octavo recorrido, por Senegal-Gambia. «Si tenemos que unir bici y naturaleza, elegimos el que hicimos por Nueva Zelanda. En otros lugares, hemos tenido algún encuentro curioso: en Gambia, nos encontramos un cocodrilo en el camino igual que aquí vemos lagartijas. Para nuestros hijos fue una gran ilusión». Este verano recorrerán el Loira con otras familias.

INTERIORIZAR EL PAISAJE

Josep Reig es otro entusiasta de disfrutar de la naturaleza al ritmo tranquilo del pedaleo: «Pasar por un bosque en silencio con olor a tierra mojada y con frescor, aún siendo verano, no tiene precio. Cuando ves en la lejanía una montaña que se va acercando, tienes tiempo de ir viendo poco a poco su relieve, estudiarla, interiorizarla...».

Josep lleva unos 23 años viajando en bici, y hace seis él y su pareja sumaron a sus hijos en esta aventura. «La vivencia en bici es mucho más intensa. Puedes oír, oler e incluso casi tocar lo que te rodea. Todos los viajes tienen su encanto. Recuerdo los espectaculares paisajes de los Highlands escoceses, las islas Aran en Irlanda, la variedad natural interminable de Nueva Zelanda, la imponencia de muchos rincones cuando cruzas los Pirineos desde el Atlántico hasta el Mediterráneo o los preciosos puertos de Beceite». Su próximo proyecto transcurrirá por tierras francesas, en el Canal de Midi y el Garona.

PARAJES RECÓNDITOS

Sujetando el manillar desde Latinoamérica, nos llega el relato de Beti y Joan, dos catalanes que se han embarcado en un larguísimo viaje de siete meses por varios países con sus hijas de 6 y 3 años. Ir en bici les ha permitido dormir en el salar de Uyuni (Bolivia) cuando en coche está prohibido, o en la isla de Incahuasi, un privilegio solo para cicloturistas.

«A las niñas les encanta ver animales, así que pedalear observando guanacos, llamas, vicuñas, cóndores, colibrís... es sensacional». Han vivido momentos mágicos por la noche, oyendo el croar de ranas en peligro de extinción en Chile, o en la carretera austral, «un rincón perdido en el fin del mundo donde puedes encontrar naturaleza en su máxima expresión».

MONTSE CANO



PARA TODA LA FAMILIA

Pasar vacaciones en bicicleta con los hijos solo requiere ser un poco más flexible y paciente.

Viajar con niños. Es básico no ser demasiado ambiciosos con los objetivos, planificar más y adaptar el viaje a las necesidades de los pequeños. Ser paciente y entender que todos son igual de importantes asegurará el disfrute. «Hay que buscar un equilibrio, porque tenemos que guardar fuerzas para jugar con ellos al bajar de la bici», aconsejan Joan Rovira y Beti Faura, autores del blog *Petits Nòmades*: petitsnomades.cat.

Planificar. A más planificación, menos imprevistos. Suele ser aconsejable organizar la ruta, los alojamientos y qué ver o hacer. Si se va en avión, hay que saber que

si se desmonta mucho la bici, irá más protegida, pero habrá más trabajo al llegar y más posibilidades de fallar. También hay complementos muy prácticos. Josep Reig, de www.plegabike.com, recomienda unas alforjas 100% impermeables: «aunque llueva, sabes que el equipaje estará seco».

Dónde informarse. Cada zona cuenta con webs de información específica. Es interesante seguir los blogs de viajeros experimentados. Una web excelente para preparar un viaje en bicicleta es: www.rodadas.net. Las Vías Verdes cuentan con 2.000 km de recorridos. www.viasverdes.com.

